

ACEPTANDO LA VULNERABILIDAD

Roberto Curi Hallal
2001

La adolescencia es una etapa de la vida en que se establecen los criterios para la formación de la personalidad, de la ética y de la moral. En esa oportunidad se reafirman los intereses por la vida, sea porque ella se presente como un ideal de goce y una fuente de satisfacción, o por lo contrario, porque vivir significa un riesgo y un peligro en toda su dimensión. Hay jóvenes que viven en medios que estimulan al goce y otros al revés conviven con la muerte, el riesgo y el peligro como fuentes de estimulación y satisfacción. Allí la erotización del peligro, la banalización de la muerte y la heroicidad son componentes constantes de sus vidas. Por eso mismo son personas que hablan y viven las diversas formas riesgosas con frecuencia y sin conciencia. Hay una expresión entre los jóvenes brasileños para determinar el goce en el riesgo, dicen: "fue pura adrenalina". Las fuentes del riesgo son muchas. Algunos de esos jóvenes hacen de las armas de fuego o automóviles, juguetes.

Así como considerase en la serie complementaria virus-resistencia, conviene para la cuestión de los accidentes pensar en el par antitético: **peligro-apego a la vida**.

Todos jóvenes están expuestos a los sucesos de la vida, sin embargo aquellos que se exponen menos tienen menos probabilidades de accidentarse y cuando inevitablemente los accidentes alcanzan a algunos, los que están unidos a la vida son los que, dentro de lo posible, se defienden con más fuerza. Podremos decir que son personas ligadas y compro misadas con la vida.

¿Que fuerza es esta que es capaz de mantener vivos a algunos niños y adolescentes en condiciones adversas y, a lo contrario, exponen al riesgo constante a aquellos que se supone "tener todo" para aprovechar la vida? El problema es que a esos se considera lo "todo" que necesitan como lo material.

Para la comprensión de la vulnerabilidad es poco pensar en causa y efecto. El funcionamiento del psiquismo se da en una red de sentidos que se organiza de una forma muy compleja para manifestar como su producto final al goce o erotización del peligro.

En la organización de los grupos humanos siempre se destaca a la familia, sin embargo no considero la familia como el único núcleo primario en la organización psíquica de los individuos. Cada vez más, observo la interferencia de la comunicación a través de la multimedia como más un miembro de la casa a educar todo el tiempo a los jóvenes. La banalización de la violencia, las muertes en las noticias o en las películas no tienen velatorios, la justicia hecha con masacre, el enaltecimiento del héroe, la fuerza muscular como valor superior al pensamiento, la hipertrofia del sexo como valor último de la relación humana, son algunos de los elementos que difícilmente parten del grupo familiar como un conjunto de expectativas. Si una u otra aspiración de las familias coincide con la de la industria de la violencia, difícilmente coincidirán totalmente. La industria de las armas, de las drogas y del sexo, cada una tiene un interés específico formado por *gangs*, mafias y gentes interesadas en propagandearlas.

También hay la interferencia del Estado que comanda a la Economía y todo lo que de ella dependa para la supervivencia. Los gobiernos militares y sus decisiones de guerra autorizan la muerte como forma lícita de patriotismo o nacionalismo. ¿Cuántos jóvenes murieron en Vietnam en nombre de la mentira? La cantidad de

armas que existen en los Estados Unidos nos permite entender los fenómenos de las muertes colectivas, la violencia en las escuelas, el elevado uso de drogas, es un país armado hasta los dientes, más que eso, la industria de las armas tiene el lobby más fuerte del Congreso Americano, elige presidentes y hace constantemente guerras, todas afuera de su territorio. Ahora mismo, hace años que Irak es un parque de exposición de sus últimas descubiertas.

El uso de las armas como forma de solución de problemas es una aspiración reaccionaria que arma los grupos unos contra los otros. Es sutil esa forma de educación en el sentido de que la muerte resuelve.

Quiero llamarles la atención para la publicidad. En su contenido ella siempre presenta la idea de la conquista a través de llevar ventaja sobre los demás, así el tabaco lleva a la conquista del sexo opuesto, cola de mujer bonita vende electrodomésticos de la misma forma que vende computadoras. ¿Y no es esta una forma de violencia que banaliza el cuerpo de los jóvenes ofreciéndolos como mercaderías?

Pocas son las familias que se preocupan con la importancia de la formación del *sentido crítico* de los jóvenes. Toda prevención se utiliza de la capacidad de defenderse mediante la **conciencia crítica**. Es por la observación atenta, por la capacidad de selección, que cualquier prevención se organiza, además la prevención depende de que se haya formado y estructurado la posibilidad de un **pensamiento secuencial**. Aquellos sin conciencia crítica y pensamiento secuencial estarán expuestos a que se les vendan cualquier cosa o se someten a cualquier ideología extraña a su grupo de pertinencia. Los jóvenes que no se presentaron como voluntarios en la guerra del Vietnam no murieron por la patria ni por nadie, siguen vivos por su amor a la vida, aunque criticados por aquellos que incorporaran la actitud militarista de morir por la patria.

Introduje dos conceptos fundamentales para consideramos la prevención primaria. Quiero referirme a un tercero. Cuando hablamos de angustia, tenemos la tendencia a pensarla síntoma, es que la angustia no es solamente una patología, ella también se presenta bajo forma de **angustia señal**. Es ella que permite a los humanos tener la noción del peligro y siempre funciona como un alarma desarrollando la llamada **auto conservación**. Es por el surgimiento de la angustia señal, frente a los peligros, que se crean las defensas. La represión de la angustia señal ha sido responsable por muchos accidentes, como los atropellamientos, caídas y fracturas. Por eso no creo adecuado medicarse con tranquilizantes a los jóvenes angustiados, antes de evaluarse la calidad de la angustia, el desencadenante que provoca la angustia y la historia de cada angustia. Hay que cuidar para usarse a los medicamentos sino en situaciones extremas y con indicación de quien sepa usarlos. No olvidemos que en nuestros países la automedicación es frecuente, también la medicación psiquiátrica es cada vez mas usada por clínicos y médicos en general, desavisados de pros y contras. A los laboratorios les interesa que todos receten.

Cuando intentamos avisar a los jóvenes de los peligros a los que están expuestos, acostumbramos tener de la parte de ellos una respuesta de poco caso, como si nos dijese que con ellos no pasa nada, así manifiestan su omnipotencia. Pero muchas son las veces que en las campañas de prevención lo que se hace es una propaganda terrorista y amenazadora del vivir. De esa forma se hace una prevención **contra la vida** al invés de una prevención contra los **peligros** de la vida.

Creo ser el más importante indicador de prevención en los niños y los jóvenes la estimulación constante para que valoren sus **percepciones**. Hay una tendencia a

depreciar a las percepciones. La educación que apunte a un incremento en la *observación* y en la *ampliación del campo de la conciencia* colaborara para la prevención primaria frente a la violencia y los accidentes. La prevención debe ser diferenciada de la *obsesión reiterativa de la amenaza*.

Los jóvenes que ponen en riesgo a sus vidas y a la vida de los que están prójimos con certeza, "dicen" con sus actos de que algo del goce de la vida no les fue aún presentado, y más, si siguen invistiendo en el peligro es porque alguna connivencia pasiva los acompaña esperando que lo peor les pase. Están encantados con el riesgo y tienen platea que les hace poco caso. Muchos intentos de suicidio son minimizados, muchas dietas anteceden a la anorexia, muchas comidas forzadas anteceden a la obesidad. Actos extremos son anunciados durante años hasta que pongan en riesgo a la vida.

La historia de la violencia tiene características distintas en las distintas clases sociales. Los jóvenes más favorecidos son más vulnerables al uso de drogas ilícitas que los jóvenes menos favorecidos. Por razones de supervivencia los más pobres tienen de trabajar más temprano y sus energías están puestas en la dura lucha por la supervivencia, y no disponen de dinero para comprar drogas. Ya los hijos de la clase media no están preparados para el trabajo y el tiempo libre de ellos es poco aprovechado para la adquisición de nuevos conocimientos y para aprender a trabajar. En sus fiestas, casi todos son movidos a alcohol.

Hay jóvenes muy pobres que aún en condiciones poco favorables aprovechan cualquier oportunidad para alejarse del peligro que les es ofrecido por el medio que esta a su alrededor, y son la mayoría. En contrapartida hay un grupo de excluidos que jamás frecuentara la escuela y el trabajo formal, y serán ellos el grupo de reserva que el crimen del narcotráfico y de las organizaciones criminales utiliza. Es obvio que esos jóvenes no tendrán jamás acceso al mundo de consumo que la sociedad estimula, así como nunca tendrán las chances de trabajo que la sociedad ofrece. El problema del desempleo es cada vez más significativo en el mundo entero. El crimen organizado les ofrece a través del uso de las armas y de la distribución de las drogas la chance de ser héroes, así como les permite ganar mucho dinero, prestigio y respeto en sus comunidades. Su tiempo de vida es corto, mueren temprano, así pasa con los Sicarios en Colombia, con las varias *gangs* en Norte América y con el *Comando Vermelho* en Brasil, sin nombrar todas las demás organizaciones ilícitas de América. El peligro y el riesgo de vida hacen parte de sus cotidianos y todos saben que morirán precozmente. La exposición constante de esos jóvenes a estos tipos de estimulación asombra a la sociedad como un todo por dirigirse a conductas ilícitas, sin embargo aceptamos pasivamente a la multimedia, que aún que considerada lícita también educa para la violencia. Divulgando y priorizando noticias violentas, haciendo y divulgando películas violentas.

Toda la estimulación al consumo y a las conquistas a cualquier precio son semillas de la corrupción, no solamente de la corrupción financiera, pero también de la corrupción del alma que sin la mínima formación crítica se queda expuesta a la influencia de cualquier acción deshumanizante. Así se organiza la prostitución, y otras servidumbres.

Las familias sin conciencia crítica de los mitos que las estructuran, o sea, sin conciencia de lo que les está pasando en la casa y en su alrededor, están a merced de las políticas del Estado, de los medios de comunicación y de la ideología de las escuelas. Aquellos que entregan sus hijos a *nurserys*, guarderías, pre-escuelas, sin evaluaciones cuidadosas y sin criterios mínimos de crítica que permitan seleccionar lo que les es ofrecido, ciertamente exponen y no preparan a los niños para enfrentar

el ejercicio de la vida. Es asombroso como los referenciales de estas instituciones son siempre superficiales (una vecina me dijo que es buena, un familiar puso los hijos allí, me dijeran que era bueno...etc.)

El ser humano que se mantiene aislado, o apartado de las decisiones acerca de si mismo, sufre las consecuencias propias de los solitarios, son más expuestos y más vulnerables.

Se definen como **Vulnerables** a los que viven expuestos al riesgo y al peligro, sucumben a las estimulaciones internas y externas, desarrollando disturbios de conducta, síntomas y transformaciones patológicas en su evolución.

En los primeros años de vida, el ser humano va organizando sus impresiones del mundo, en conformidad con las referencias del entorno. Su organización dependerá de como sea cuidado, importándole saberse querido y apoyado El concepto de **Aceptación** significa que es bien recibido y aceptado por aquellos que le dieron el origen, (otro concepto similar sería el de **Acogimiento**). Esas bases permiten que él se reconozca como sujeto social y adquiera una autoestima que le capacita superar los riesgos.

La resiliencia se da buscando **Referenciales de Constancia** en alguien y en algún lugar, sea en la familia, en las instituciones o en la calle. Son evidencias de la necesidad de vivir como gregarios. Sin embargo, no podemos inocentemente entender que todos los adultos que cuidan de niños y jóvenes son referenciales amorosos para ellos. Debemos considerar que ellos están expuestos a los valores educativos de aquellos que, con poder de adultos, indican vías de facilitación para los modelos de su formación psíquica. Consecuentemente, un niño creado con discriminación, tenderá a ser discriminado o discriminador; aquellos que conviven con el abandono y el odio cotidianos, los incorporaran como modelo, y su concepción de ejercerlo no les causara asombro o sorpresa, por la razón de ya ser algo familiar. Los que conviven la muerte por cerca banalizan su existencia y no se asombran cuando ella ocurre.

Unos 117 millones de jóvenes que viven en Latinoamérica están en la pobreza, de los cuales cerca de 40 millones son niños menores de 6 años. De acuerdo con el informe de las Naciones Unidas (1999-2000), la situación de la pobreza en los jóvenes no mejoró desde 1990. La ausencia de políticas dirigidas a incrementar los salarios de los hogares más vulnerables y con la presencia de niños incide en el aumento de un número de niños pobres y miserables. Un porcentaje muy elevado de la población pobre latinoamericana está integrada por niños y adolescentes: en 1997, 54% de los pobres eran menores de 20 años.

Los jóvenes son individuos preocupados con el reconocimiento y la aceptación de los demás. Es por la seducción y por promesas de satisfacción inmediata que ellos se dejan engañar. Así se inicia la historia de muchas violencias como el secuestro, el rapto, la violación y tantas otras formas de uso.

Hablar de vulnerabilidad es hablar de conciencia de humanidad pues mientras humanos somos todos frágiles, sin embargo algunos son más frágiles que otros, y cada uno presenta sus "puntos frágiles". La exposición o exhibicionismo de las fragilidades es la cuestión que parece ser el blanco de nuestras acciones de prevención.

La condición de vulnerabilidad, es más intensa en los niños y niñas marginalizados, donde la depreciación de la propia vida se constituye una marca registrada, evidenciada en el poco caso con la propia existencia; escenifican la poca consideración con que los tratan. Tales niños, frecuentemente, no alcanzan siquiera la condición de individuo, pues aquello que podría evidenciarles por su individualidad

queda puesto en un plan secundario, por la lucha diaria por la supervivencia. No se manifiestan niños; son adultos de poca edad, solo se les denuncia la niñez por sus ganas de jugar, aunque jamás les sea permitido hacerlo en los espacios públicos destinados para tal. Las elites no permiten que los niños marginalizados convivan con sus hijos por miedo al contacto y el contagio.

En el psiquismo de los niños vulnerables, los sueños presentan contenidos manifiestos más inmediatistas. Sus voluntades son inconsecuentes, pues juzgan que nada más tienen a perder. Cuanto a sus nociones de peligro, revélese agudizadas, aun que se manifiesten como *ausencia de miedo al enfrentamiento*. Eso trae como resultado conductas extremadas, funcionando como si enfrentasen la *batalla final* todos los días. Erotizan al peligro dando razón al concepto de masoquismo que defiende la idea de que *el masoquismo no es el goce en el sufrimiento sino una satisfacción en el displacer*.

Para enfrentar los inmediatismos, tan presentes en la vida de los jóvenes, deberemos introducir la **Postergación** como factor de tolerancia a la frustración, quitando el carácter de **Compulsividad** siempre presente en las situaciones de peligro.

Hablar de vulnerabilidad es hablar de perversiones y perversos. Es enorme la cantidad de adultos perversos que sádicamente satisfacen sus necesidades a través del masoquismo de niños y jóvenes. (Acercas de eso hablé ayer en otro ensayo acerca de la Prostitución Juvenil).

Hoy se descubre que los secuestradores de niños comprobadamente los matan para vender sus órganos. En el mes de Junio se denuncia en Brasil un grupo de asesinos de niños con perversiones indescriptibles.

Deberíamos declarar a los niños y a los jóvenes como "área de preservación ambiental, cultural y ecológica". Con tal fin la sociedad podría indicar caminos menos contagiados, que posibiliten la integración de esos niños con valores más dignos y alcanzables.

Así, intentaríamos evitar el ciclo de violencia sufrida y violencia cometida.

Creo que no hay solución para erradicar a los problemas de los humanos, ya que ellos no dependen exclusivamente de la voluntad de transformarlos, pero sabemos que a través de la educación, se puede llevar a las personas una cultura de posibilidades de transformación para que ellas acepten una oferta que proteja y mejore la calidad de sus vidas. La existencia de conflictos humanos, permite la intervención de cuidados. Intentar esa premisa educativa, crea una nueva cultura de atenciones a los conflictos alargando los círculos de acción hasta alcanzar "a la familia", "al barrio", a "la comuna", y "al municipio". Las acciones civiles deben comprometer a los políticos para que tengan acciones más útiles y menos demagógicas y corruptas.

Solamente alcanzaremos una nueva realidad social si esta pase a ser la meta y el interés de todos, creándose el concepto de que **todo lo que se quiera transformar es pasible de alguna transformación, puesto que nada fué eternamente así como esta**. No esperamos resultados inmediatos, caso acontezcan son bienvenidos, por otro lado sabemos que todo el esfuerzo tendrá recompensa. Todo resultado positivo y negativo será computado, uno para reafirmar lo que sabemos y el otro para corregir a partir de la experiencia.

La formación del psiquismo se da por modelos de **identificación**, esas por su vez se forman de dos maneras: *por similitud* o *por oposición*. Consideramos fundamental el concepto de **vías de facilitación** que son la oportunitización de

facilidades, un mayor compromiso con el bien estar de los ciudadanos niños y jóvenes creándose condiciones para introducir la Sociedad de la Amistad, lugar donde los valores más dignos de la existencia se apoyan en la solidaridad, en la confiabilidad, en la honestidad y en la esperanza. Exclusión a la hipocresía, la mentira, el engaño y la corrupción material y del alma. Cualquier otro intento no encontrara respuestas estimulantes para proteger aquellos que por fragilidad natural necesitan de cuidados para vivir.

Trabajar la vulnerabilidad es aceptar que estamos entre individuos y organizaciones consciente o inconscientemente perversos. Siempre fue un gran desafío para los profesionales de la salud mental tratar de las perversiones pues, los perversos no tienen consciencia de enfermedad, justifican sus actos y los encubren con maestría. Cualquier intento profesional aislado difícilmente evita la destrucción que los perversos provocan. Ellos pertenecen a un grupo de personas que no tiene ninguna consciencia moral de sus actos, solo se asombran cuando se les falla el anonimato y temen ser descubiertos, entonces luchan por la manutención del secreto. Jamás piensan en cambiar sus actitudes. Niegan a sí mismo el prejuicio que traen a todos los demás porque no se reconocen destructivos.

El manejo de la consciencia de responsabilidad es muy variable, hay gente que usa la culpa para disminuir el asombro de los demás y atenuar el castigo, otros mienten un dolor que no sienten y son capaces de asistir al entierro de sus víctimas llorando sobre el difunto. Los que trabajamos con salud mental aplicada a los proyectos sociales sabemos que casi todos los violentos que ejercen el abuso del poder sobre la vida y la muerte, sufrieron en sus vidas cuando niños con el abuso, el castigo, la violencia corporal. Tuvieran padres o sustitutos que les golpeaban como forma de educarlos. Sabemos que tuvieron éxito porque los educaron para la crueldad, fueron enseñados que las palizas cambian actitudes, que la solitaria alcanza lo mismo que el aislamiento de las habitaciones del castigo.

Nos pretendemos una sociedad civilizada, sin embargo las argumentaciones en el sentido de defender la *no violencia* parecen no haber llegado al interior de las casas y otros lugares frecuentados por los niños y los jóvenes.

El discurso que se calla, conjuntamente con el que se habla, es organizador de la personalidad, sin embargo aquel discurso que se calla organiza el haz eclipsado, el otro lado del alma, aquel lugar que acostumbramos no indagar. Por eso poco nos dedicamos a la reflexión acerca de ciertos temas. Cuando el asunto es violencia doméstica la tendencia es buscar culpables y víctimas. Mientras la indagación debidamente estudiada propone que en las cuestiones de las violencias familiares todos son víctimas enajenadas de la historia que se incorpora sin crítica.

Hay una gran preocupación con la educación formal de los hijos pero se dedica muy poco a una revisión de los medios que se utilizan para alcanzar el fin deseado.

La violencia social es cada vez más vulgar. Está en todas las esquinas, en todos los vehículos de comunicación, en todas las casas y en todas las escuelas, en mayor o menor grado. Se banalizó por la visualización e se vulgarizó por el convivio, las formas sutiles de violencia. Un niño aprende cuando amenazado, aprende con miedo, con palmadas también. Acreditarse que solamente él aprende lo que se le trasmite con amor sería en lo mínimo ingenuo. El niño que es apaleado para aprender, aprende a ser apaleado e a apalea, o aprende a ser cobarde sin ninguna capacidad de defensa. La amenaza lleva a la obediencia, no a comprender la razón de lo que le está siendo exigido. Los sistemas impuestos acostumbran tener respuestas inmediatas y encubridoras de los verdaderos problemas de los niños.

Poco se evalúa porque poco se sabe de lo que se gana o pierde con las violencias. La educación hecha con violencia es meramente sedativa, causando efecto en el acto y perdiendo consistencia a seguir.

Otro mito universal es el de que "pasar por malos momentos ayuda a formar el ciudadano. La historia de los sufrimientos nos enseña que ellos son parte de la vida, pero también conviene saber que evitar a los sufrimientos deja una mayor creencia en el futuro y es más útil de lo que reproducir el sufrimiento como forma positiva para la existencia.

Hay una fuerte argumentación de presión para estimular en los educadores la idea de que la **tolerancia**, la **espontaneidad** y la **delicadeza** son negativas para la formación de los jóvenes, principalmente si son hombres. Estimulase la rigurosidad de ciertas educaciones con la promesa de que así serán *más* hombres. En contrapartida se utiliza la muestra de hijos que cometen equivocaciones culpando sus errores a una educación tolerante. Se confunde así la idea de que la tolerancia, el respeto y la comprensión son responsables por la equivocación. De esa forma los jóvenes más humanizados son considerados malos ejemplos. Así la rigurosidad formaría en los jóvenes una protección contra el uso inadecuado de sus potencialidades. Quien cree en semejante afirmación parte del principio que los libres son peligrosos. Los libres no pueden ser confundidos con los abandonados. Los libres tienen opinión, o por lo menos, conciencia crítica para formar sus éticas. Ya, los abandonados son fácilmente influenciados y acaban copiando sus grupos de pertinencia sin ninguna conciencia crítica. Encuentran así sustitutos para los padres que no les dan lo mínimo necesario para sus formaciones ética y moral. La ideología predominante en la argumentación de los castigadores es que sus acciones están al servicio del "bien", en nombre de lo correcto, para corregir desde temprano.

Detengámonos un poco a evaluar tales concepciones. Ciertamente quien se atribuye semejante argumentación para el ejercicio de la función, no es un educador, su rol estaría más prójimo al de un corrector. Se parte así del principio que se está tratando con niños y adolescentes ya distorsionados. No es concebible que un educador piense a los jóvenes como definitivamente formados. Todos sabemos que la vida es un proceso y nadie es igual en las diferentes etapas de la vida. Esa visión estática esta apoyada en alguna teoría que no contempla a la vida como un proceso secuencial, mucho menos un proceso humano. Considero que los humanos, cuando son educados para pensar, adquieren la capacidad de poder transformar sus actos mediante la reflexión.

Claro es que la palmada solo hace bien en quienes cobardemente descargan la violencia en los más frágiles. Hay hijos que pasan a odiar intensamente a los padres y educadores, como resultado del uso sistemático de la violencia. La pena guardada, la humillación inolvidable volverán de alguna forma, o porque incorporan al perseguidor y pasan a hacer lo mismo con hermanos menores o con los compañeros de escuela y cuando crecen son torturadores, matadores, o se transforman de jóvenes humillados en adultos que repudian la humillación, utilizándose de un mecanismo psicológico, la *transformación a lo contrario*, sus experiencias de jóvenes castigados en personas que rechazan el castigo y la privación. Pero lo que observo es que tienen exaltada alguna vulnerabilidad.

El modelo ideológico que sostiene el castigo crea una generación de miedosos vulnerables. Son gente con miedo de la vida y de la muerte, llenos de exigencias y humillaciones, despreciados y con muy baja auto estima fueran perdiendo sus derechos de jugar y de soñar.

Es difícil ser niño y joven dependiente a la merced de los mitos de los adultos. Ellos pasan por una difícil elaboración para superar a esa suma de complicadores. Superar a todo eso significa vencer la fragilidad, tornarse fuerte o por lo menos creyente en sí mismo para renacer original, incorporando leyes, exigencias y expectativas.

Nada es definitivo en la vida, solamente la muerte. La vida es un proceso secuencial que sufre transformaciones constantes. Esta argumentación deberá ser incluida en el kit de supervivencia de los seres humanos para recordarles que somos quien fuimos y seremos quien somos.

ESTA CONFERENCIA FUÉ PRESENTADA EN EL 4º CONGRESO ARGENTINO DE SALUD INTEGRAL DE LA ADOLESCENCIA, ROSARIO, ARGENTINA, 7 DE SETIEMBRE 2001.